

Escrito por: señoreduardo

Resumen:

Mi nombre es Jorge, aunque desde siempre todos me han llamado Yoyi o Jorgito... No sé quién me puso ese apodo, pero me encanta... Tengo dieciocho años, aunque nadie me da más de quince o dieciséis y les cuento, si ustedes me dejan, que desde siempre me calentaron los hombres, aunque no todos... Sólo me excitan los viejos, esos viejos verdes que por la calle me devoran con los ojos y algunos, más audaces, hasta me dicen cosas que me erizan la piel y me dejan ardiendo de ganas...

Relato:

Tengo ojos negros, cabello enrulado de color castaño, facciones delicadas, estatura media y un cuerpo delgado con ciertas curvas que evocan lo femenino, cintura alta y estrecha, un muy buen culo empinado, redondo, carnoso y firme; piernas de rodillas finas y muslos largos, torneados y mórbidos, sin músculos a la vista y con una pelusita apenas perceptible sobre la piel clara y tersa... Vivo con mis padres en una casa que habitan también la dueña, la "señorita" María, una solterona de 65 años, y en el fondo don Abelardo, un viejo verde de 80 años que cada vez que nos cruzamos me come con los ojos y me dice con su cerrado acento gallego cosas como: -Hola, lindo... Buen día, bonito... ¿Cómo estás, Yoyi?... -Y yo tiemblo de excitación... ¡Gran noticia!... Papá y mamá se van de vacaciones por un mes y yo tengo que quedarme acá estudiando para dos exámenes que debo rendir en la preparatoria... ¡Ay!, sólo con la "señorita" María y don Abelardo durante un mes... ¡Tiene que ser ahora o nunca!... Y pasó, déjenme que les cuente... Dos días antes del viaje de papá y mamá yo salía del baño después de darme una ducha y en la entrada del pasillo que comunica la parte delantera de la casa con el fondo me encontré con la "señorita" María cerrándome el paso. -Hola, Yoyi, ¿así que tus papis te dejan solito?... -me dijo... -Sí, porque yo tengo que estudiar... -¿Y no tenés miedo de quedarte solito?... -N... no, "señorita"... ¿De qué voy a... a tener miedo?... -contesté inquieto y excitado a la vez... -Es que sos tan lindo... Como una nena de tan lindo... -dijo ella y emitió una risita que me sonó perversa y a la vez excitante... -Y al saberte solito... -Por favor, "señorita"... ¿Me... me deja pasar, por favor?... Es que... es que... es que estoy apurado... Yo, muy nervioso, iba a inventarle una excusa cuando don Abelardo salió de su habitación y al vernos vino hacia nosotros... Hola, hola... -saludó y la "señorita" le dijo: -Hola, Abelardo, ¿sabía que Yoyi se nos queda solito todo febrero?... -¡Qué buena noticia, María!... -soltó el viejo y sus palabras me estremecieron... -Me parece que vas a pasar un mes muy movidito, Yoyi... -dijo la

“señorita”... -Supongo que sabés que al viejo le gustás mucho... Y a mí también... A mí me gustan las mujeres, pero vos sos tan lindo como una chica...

-Ay, “señorita”... murmuré temblando de pies a cabeza y ellos se dieron cuenta...

-Me parece que el nene está nervioso... -dijo don Abelardo...

-¿Estás nervioso, Jorgito?... -me preguntó ella...

-Un... un poco, “se... señorita”...

-¿Nervioso o calentito, jejeje?...

-¿Có... cómo, “señorita”?...

-No disimules más, Yoyi... Se nota que sos un nene putito...

-Noooo... -negué tratando de que mi negativa sonara convincente, pero en ese momento don Abelardo apoyó sus dos manos en mis nalgas y no pude evitar un gemido...

-Te gusta que te anden por el culo, ¿eh, Yoyi?... -sugirió la vieja...

-No... no... -volví a negar sin ninguna convicción...

-Llevemos al nene a su pieza, Abelardo... -dijo la “señorita” mientras el anciano seguía sobándome las nalgas y me besuqueaba en el cuello quemándome con su aliento...

-Sí, sí, María... -y me tomó de un brazo para arrastrarme a su habitación mientras yo fingía resistirme, pero solamente porque eso me excitaba todavía más...

-Ay, no, por favor... No me hagan nada... No me hagan nada...

-¡¿Nada?! ¡De todo te vamos a hacer, Jorgito!... -dijo la vieja y en cuanto entramos a la pieza me ordenó desnudarme...

Yo no quería disimular más y ardía de calentura mientras me quitaba la ropa...

-Sí, “señorita”... sí...

-Así me gusta, Jorgito, que seas un chico obediente...

-Sí, “señorita”, voy a... voy a ser obediente...

-Es una maravilla este nene, ¿eh, Abelardo?...

-Sí, María, vale oro y es nuestro...

-Decilo, Jorgito...

-¿Qué digo, “señorita”?... -pregunté ya desnudo...

-Que sos nuestro...

-S... sí, “señorita”... soy... soy de ustedes...

-Somos tus dueños, ¿eh, Yoyi?... decilo...

-Sí... ustedes son... son mis dueños...

Mientras tanto don Abelardo me tenía con el culo apoyado contra su vientre, aferrado por la cintura y haciéndome sentir su pija en mis nalgas...

-Voy a darle ya, María...

-Espere, Abelardo, primero quiero calentarle las nalgas con unos buenos chirlos...

-Está bien... -aceptó el viejo... -ver eso me va a poner más cachondo...

La “señorita” se había sentado en el borde de la cama y me ordenó que me pusiera boca abajo sobre sus rodillas.

-Es increíble el cuerpo que tiene... -dijo don Abelardo con la voz enronquecida...

-Sí... -coincidió la “señorita”... -una locura sus piernas, su culo, su cinturita, sus caderas...

A mí esos comentarios me iban excitando cada vez y ardía de

calentura cuando me eché en las rodillas de la vieja...
(continuará)